



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLÍTICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Liliput 7 del mes de la canicula, y año de los desollados.

Mi respetable Maestro; hace tiempo que soy á V. deudor de una contestacion que ni quiero ni debo dilatar su pago por mas tiempo.

A su época natural fué en mi poder su para mí siempre deseada carta fechada en Jauja á 7 del mes de los compromisos, cuya lectura ciertamente llenó á mi corazon de una extremada alegría.

Y la cosa era bien natural: se trataba nada menos que de una persona como la de V. á quien profeso profundo y decidido cariño, y de otra parte dicha carta me descubria el punto y lugar donde se hallaba V. (lo que ignoraba), desde aquel malhadado momento, á que V. se refiere en la suya, ex-

sabrupto mandarin de un cacique de tres al cuarto.

Dios nuestro Señor libró á V. aquella noche de las consecuencias de una persecucion injusta, y facilitó á V. medios para huir á ese punto donde se encuentra, beneficio que á la vez me dispensó tambien á mí, que á uña de caballo escapé de nuestra querida ciudad y establecimiento, consiguiendo tomar sagrado en esta tierra no menos célebre que la en que V. se halla.

Su carta de V. que leí con creciente avidez, púsome al corriente de las costumbres y fenómenos que ahí se notan, que plus minusve, son Maestro mio, las mismas y corrientes que aquí se echan de ver.

Se lamenta y admira á la vez de que en esa tierra, objeto del estudio de muchos histo-

riadores y poetas, tan fecunda antes en grandezas y *gangas*, haya penetrado tanta y tanta calamidad como cunde por lo restante del mundo, de manera que al presente, *Jauja* con pequeñas variantes, es ni mas ni menos que como otra cualquier ciudad del universo.

Semejante desgracia, que lo es, y no pequeña, es amigo mio una consecuencia lógica y natural, de que la ambicion del hombre ha roto todo dique, y no le empuja otra mira, ni otro deseo, que el aumento de sus intereses sin reparar en los medios que emplea,

Si tan atroz calamidad ha podido penetrar en ese punto, antiguo sagrado de todas las dichas, y háse enseñoreado tal cual V. la pinta, ¿qué podremos decir de lo restante del globo?

Ay *Maestro* mio! sepa V. que cuando pienso en esto, no sé que intenso dolor viene á apoderarse de mi alma, para oprimirla de una manera indescriptible.

Y es á no dudar, que harto nuestro corazon de ver las injusticias y agiotajes de los hombres que pueblan la tierra, en mas de una ocasion, cruzó por nuestra mente el pensamiento de buscar la felicidad en esa ciudad, verdadero cielo en la tierra, y huir del laberinto, y del enredo, y de la falta de verdad, y de la escandalosa hipocresía que en el mundo es hoy tan moneda corriente.

Por eso, y con el objeto de llenar este tan natural como justo deseo, creo sería el huir V. á guarecerse á ese punto, la terrible noche de nuestra persecucion, así como yo impelido por idénticas miras, partí á este pueblo de *Liliput*, del cual tenia ciertas cosas que me hicieron concebir la felicidad apetecida.

Pero amigo mio, el desengaño mas cruel fué el término de todo.

Liliput, no es tampoco sombra de lo que fué, y á juzgar por lo existente, y lo que en sus viages nos enseñó el capitan *Gulliver*, la cosa no corresponde con su original.

Lo primero que aquí se nota, es que ya las pequeñas estaturas propias de estos naturales, han desaparecido, y al presente todos son *grandes*.

La honradez proverbial de este pais se ha extinguido, en términos que cuanto mas elevada es la persona, menos puede V. fiarse de ella, siendo pocas las que no sometan sus deliberaciones, ya el engrosamiento de sus intereses, ó la propagacion de su partido *minero*.

Esta última palabra, preveo habrá causado á V. alguna extrañeza: pues bien, sépalo V. *Maestro* mio, aquí eso de ser *minero* hace furor, y todo por la ambiciosa mira de ser presidente y vocales de la Junta Directiva, y hacer cada negocio y ágio que cante el credo.

La minería ha improvisado en este pueblo grandes capitales de la manera que públicamente se sabe, no obstante lo que, sus poseedores viven holgadamente haciendo ostentacion de sus riquezas, paseando en magníficos carruajes, y mirando con desdén á sus hoy aun pobres antiguos camaradas de peine, con quienes corrieron sus primeros años *descamisados*.

Estos cambios de decoracion han sido en este pais muy frecuentes, causa que produce cierta *propaganda*, que por mas que simule otras miras, la verdad es que no anda sino á caza de lo mismo.

Por lo que hace al gobierno interior de este pueblo, baste decir á V. que está sometido al capricho de cierta cazuela que la impone su voluntad, y que tiene la pretension de llamar la voz pública.

Entre otras cosas que omito por no hacerme muy difuso, cual son, obras que se caen á los muy cortos años de vida, composiciones de calles que antes de utilizarse, ya está su piso con baches y desnivelado, una via férrea que está matando á media poblacion, etc., se ha dado en el capricho de los *cortes*.

Los cortes no son otra cosa que el empeño de establecer la línea recta, para que las calles estén como comunmente se dice, á cordel.

Y es de ver como por aquí y por allí, por acá y mas allá, se encarga la picoleta del albañil de destruir, las mas de las veces para no reedificar, y que quede el súcio aspecto de las ruinas, tal vez en lo

mas público y mejor parado de la poblacion.

Repito á V. que la cuestion de cortes, tiene cortado el hombligo á no sé cuantos, que es la monomanía de muchos, y que en el furor que existe, hay quien teme, y con razon, de si se dispondrá que todos nos cortemos la nariz, para dejar la cara en completa línea recta, toda vez que parece un corte indicado.

Por mi parte, lo confieso sin violencia: si tan estupenda disposicion se diese, que no me parece difícil al lado de otras que se han realizado, y pretendido realizar, no me causaria una impresion muy honda, por que mi nariz no tiene otro uso que para respirar, ¿pero qué iba á ser de tanto y tanto, y tanto y mas tantos, cuya gran providencia es la nariz, con la cual ventean por donde *vá el maná*, dónde se guisa, y dónde sobran y faltan para hacer su negocio?

Para esta clase de gente, que en verdad es muy numerosa, tal medida seria una solemne calamidad, pero á la vez, el mundo se veria libre de la que ellos producen con su esquisito y delicado olfato.

Otro de los fenómenos raros que aquí suceden, es la publicacion de un periódico, *todo paz*, cuyo director tiene el privilegio de no saber otra cosa que mal escribir, y el cual, cuando se vé apurado dice lleno de sollozos que se vá á tirar al pozo.

Esto por lo menos no sucederá ahí, por que en cualquier parte del mundo, el director de un periódico es siempre una persona ilustrada con justos títulos á un cargo tan difícil y delicado.

Mucho mas pudiera decir á V. mi querido Maestro de asuntos graves de esta desdichada poblacion; pero temores muy fundados me obligan á cerrar el pico por ahora, y dejar su descubrimiento para mas adelante.

Basta por hoy; Dios haga que muy pronto tengamos el gusto de reunirnos de nuevo en nuestro inolvidable establecimiento, y en el interin reitera á V. las seguridades de su distinguido afecto, su discípulo, y amigo

GATILLO.

MI PASION.

Imitacion á Cadalso.

Ves cual ama encarcelado
la libertad que perdió
el criminal desdichado,
pues mira, dueño adorado
mucho mas te quiero yo.

Ves la madre como ama
al hijo que diera el ser,
pues mira, mas fuerte llama
ha mucho tiempo que inflama,
en mi pecho tu querer.

Ves la flor como enamora
al sol que ama y la dora
desde su carro fulgente,
pues mira, luz de mi mente,
mas mi corazon te adora.

Ves ¡ay, el canto sonoro,
con que muestra el ave al dia
su amor, placer y alegría,
pues mira, dulce tesoro,
mas te quiere el alma mia.

Ves cual ama enamorada
la mariposa pintada
los colores de la flor,
pues mira prenda adorada,
en mucho escede mi amor.

Ves con que honda pasion,
amó la luna en su dia
á su dormido Endimion
pues mira paloma mia,
tuyo es mas mi corazon,

Por que si puras y bellas
en su manto de tisú,
aparecen las estrellas
en la noche, mas que ellas
pura y divina eres tú.

Por que á tu lado la rosa
pálida, muestra afanosa
confiesa con gran dolor,
que eres la flor mas hermosa
que ha formado el criador.

Por que es tu aliento de miel
y mas grato que la brisa;
y tus labies de clavel
matanme ¡ay! de placer
con su celestial sonrisa.

Por que tal tus ojos son,
que los luceros mas bellos
al admirar sus destellos

cubrense de confusion,
pues que tienen celos de ellos.

Porque tu pecho inocente
está, cual Dios lo crió,
y respiras mansamente
esa paz que el alma siente
cuando á su amor no ofendió.

Por eso dulce tesoro
de mi existencia, te digo,
que á mas de amante te adoro,
pues que tu llevas contigo
la felicidad que lloro.

Y ves si arenas el rio
en su corriente llevó,
pues mira, bello sol mio,
aunque lo creas desvario
mas veces te quiero yo!

SECCION DE CONSULTAS PROFESIONALES.

Vamos á hacer mas largo este irralajo de lo que nos habiamos propuesto en un principio, pues hemos pensado disertar un rato sobre la filosofia de los cortes.

Cualquiera, al ver en lo que nos quedamos en el artículo anterior y la manifestacion que hacemos en las líneas precedentes, nos juzgará de inconexos. Porque, qué relacion tienen los colmillos con los cortes?

Vamos á ver si encontramos algun punto de contacto, y quiere decir que si no viene de su bueno á bueno, lo traeremos por los cabellos, y si no pega, en el malecon hay *cola*, que se tiende en abundancia en estas noches de verano.

Las calles tienen boca, y en este supuesto se dice que una calle *desemboca*, y se dice tambien, *boca-calle*: los colmillos son unos de los huesos que cierran la boca: el corte que nos ocupa cierra la boca de la calle del Cabrito, y no hay duda que es un *hueso* para ella. Qué pues probado que cortes y colmillos son *análogos*, y por consiguiente objeto de nuestra facultad.

Hecha esta digresion, pasamos á otra. Tambien se dirá, que qué filosofia pueden tener los cortes? Circunscribiendonos al que nos ocupa nos consta que es mas sábio que

muchas personas que andan por el mundo. Si quiere pasar uno con un volúmen un poco regular, le dá una leccion diciéndole: «*Torpe, no ves que eso no cabe por aqui? Dónde tienes los ojos?*» Si piensan atravesar una pollita con su pollo, le dá á este otra leccion de urbanidad, advirtiéndole que debe pasar él *detrás* de su Sílfide, y que le diga se recoja el miriñaque si no quiere *ensuciarse* los bajos. En una palabra, es mas sábio que Salomon.

Hechas estas digresiones, pasamos á tratar de cortes en general, particularizando alguna que otra vez.

La palabra cortes tiene tantas acepciones, que sería prolijo buscar la relacion que tienen entre sí, por lo que nos detendremos poco en ello.

Cortes en el sentido que nos ocupa y cortes en su acepcion político-parlamentaria se parecen indudablemente como un huevo á otro huevo.

Qué de trabajos no cuesta á veces *atravesar* una calle en cortes?

Qué de angustias no pasa un Ministerio para *atravesar* una crisis habiendo Cortes?

Cortes se llaman en algunos puntos de España las cuadras. Estos se asemejan en la continua falta de limpieza.

Cortes se llaman tambien las capitales de los Reinos. Así, estar en corte, es como si dijéramos estar en Madrid, París, etc. Hay casos que tienen el privilegio de estar en corte, sin necesidad de moverse del pueblo en que están situadas. Los Ayuntamientos deben abolir estos privilegios, empezando por los mas *exagerados*.

La significacion mas natural de estar en corte, es la de estar alguna cosa en disposicion ó á punto para ser cortada. Así, un levita lo está, cuando el sastre lo coloca en la mesa para echarle la tijera, del mismo modo que una casa cuando se forma expediente declarándola en corte. Mas advertimos una contrariedad significativa. El sastre para cortar *por donde debe*, echa antes jabon de su nombre, y en las casas se echa el jabon de sastre despues de cortadas, concluidas, blanqueadas y pasadas con el palustre.

Cortes de cara los hay feos y bonitos; los de casas todos son feos, solo que unos lo son mas que otros.

Hay tambien cortes de mangas y cortes de cuentas: las pollas manejan muy bien las tijeras, es decir, que á quien agarran lo cortan por la mitad.

Estar en corte, y dar un corte, son dos ideas que tienen entre sí tan íntima relacion como la de tener hambre y comer. En ambas clases hay grados: hay cortes que los exige la belleza, la utilidad y la necesidad, como en la alimentacion hay apetito, hambre y hambre canina.

Y así como se satisfaría el hambre canina con preferencia al simple apetito, así un corte de necesidad se debe dar con preferencia á otro que solo reporte utilidad ó belleza, porque además el grado mayor suele reasumir los inferiores.

Dar de comer al hambriento es una obra de misericordia como dar un corte necesario es una obra de justicia.

CHARADA.

Es letra del alfabeto
la sílaba prima mia,
sin la cual no escribiría,
caballo, bayo ó careto.

Con ella y con la segunda
formarás imperativo
que es de placeres motivo
y de pendencia profunda.

Y si añades diligente
la cuarta á las que cité,
en estas tres ya se vé
de aquellas dos el agente.

Otro imperativo ves
en una, dos y tercera
con el cual la panadera
producirá dos y tres.

Y si añades diligente
la cuarta á las que cité,
en las cuatro ya se vé
de aquellas tres el agente.

Y vaya de imperativos,
en una y tres hallarás
otro con el cual veras
no quedan los seres vivos.

Y si añades diligente
la cuarta á la que cité,
en estas tres ya se vé
de quellas dos el aprieto.

Otro imperativo ¡dale!
es modo que mucho abunda,
dos veces dé la segunda
que al niño mucho le vale.

Y si añades diligente
la cuarta á las que cité,
con estas tres ya se vé
de aquellas dos el agente.

¿Que se acabaron creiste
los imperativos? niego;
que mires otro te ruego
que en cuarta y prima consiste.

Y si añades diligente
la cuarta á las que cité,
con estas tres ya se vé
de aquellas dos el agente.

Es mi todo interesante
cuando se obra un edificio,
y dó ejercen cierto oficio,
una oficina importante.

(La solucion en el número inmediato.)

FERNANDO TORRECILLA Y TOLEDO.

LA COQUETA CON DOS NOVIOS.

CASO HISTORICO

DEDICADO

A LA ELLA, PROTAGONISTA.

CONTINUACION.

¡Cómo ella tan galana y seductora había correspondido con amable sonrisa á la manifestacion de amor que mis ojos la indicaban?

Esta pregunta me ofreció [el resultado siguiente:

Recordar que la muger, caprichosa en extremo, ama á veces á séres despreciables, fundando su amor en ilusiones que ella misma concibe y no sabe expresar.

Conocer que ésta mas de una vez ama, no por pasion ni sentimientos profundos, sino que adelantando su imaginacion á un porvenir que cree distinguir favorable, se lanza á él sin mas raciocinio y cálculo que su solo y triste parecer, en el cual las mas veces suele no errar.

Tales presentimientos eran los que dictados no por mi mente, sino por mi amor hácia aquella jóven, me hicieron concebir la halagüeña esperanza de que mi ardorosa declaracion quizá tuviese el éxito que tanto deseára, con lo cual me decidí á pedirle una cita.

Mientras así pensaba me había sentado en un poyo del jardin, desde donde la observaba en cada una de sus vueltas, pareciéndome cada vez mas interesante, mucho mas cuando sus negros ojos lánguidamente cerrados confrontándose con los míos, parecían quererme quitar toda clase de incertidumbre, pues brillaba en ellos esa muda pero elocuente exaltacion que claramente patentiza los sentimientos del alma.

En este estado tuve el temerario arrojo de creerme victorioso.

En esto la noche principiaba á cubrirnos con su manto: el cielo oscurecido por la ausencia del sol, se hallaba salpicado de brillantes estrellas, que cual botones encendidos de fuego lucian en clara y radiante luz en medio de estas horas; la luna por último anunciaba su próxima salida por medio de una claridad confusa, cuando nuestra hermosa incógnita se dirigió al sitio que yo ocupaba y tomó asiento á mi lado.

Al verificarlo así, hicela un cortés saludo, púseme de pies, y luego que ella junto con la señora que la acompañaba tomaron asiento, verifiquelo igualmente lleno del extraordinario placer que se deja inferir á primera vista.

Esta ocasion abria paso á mis pretensiones: la hora parecia tambien la mas adecuada, en una palabra, me decidí á llevar á cabo mi objeto.

Con este pensamiento la dije:

—Ven ustedes que calor tan excesivo ha hecho, es insoportable.

—Qué quiere V. caballero y no hay mas que sufrirlo, dijo mi hermosa, mientras mamá (segun luego supe) parecia distraida.

Esto no me disgustó.

Así pues continué:

—Ciertamente que no hay mas que succumbir á su rigor: pero en cambio, en estas horas halla uno encantos en la naturaleza de estos sitios, y mucho mas galana aparece ésta, cuando se encuentra favorecida por rostros tan arrebatadores como los de V., señorita.

—Jesus que atrocidad! Tiene V. un lenguaje muy lisongero.

—Nada de eso, contestéla con agrado; es hacerle únicamente la justicia á que es acreedora.

—Vamos, ya veo que es V. poco franco, caballero, y á la verdad, si en mi funda así su opinion, doloroso me es decirle que es muy poco fisonomista, puesto que el mio que tanto le agrada vale tan poco.

La coquetería obraba aquí en todo su vigor.

Naturalmente las mugeres cuando se les alaba, tienen un estudio particular en afearse superficialmente para realzar mas sus encantos respecto á aquel que las adula, (segun sus expresiones) y esta táctica comun en ellas la desempeñaba mi dama con toda la exactitud posible.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Una pregunta al Ilustre Municipio.—¿Con qué razon y derecho se permite á los carniceros la venta de carnes sin hueso, y sin precio fijo, mientras que con el hueso quitado se perjudica al resto de los consumidores que compran la carne con él? ¿por qué, ya que se tolera esta conducta, no se les marca el precio de la carne que

expenden, y se les obliga á que el hueso quitado, lo vendan *solo*; y no que con él se grave al que compra la carne ordinariamente á precio de tablilla?

Llamamos sobre este escándalo la atención del Municipio, para que desde luego se corrija, evitando esta doble estafa que tanto está dando lugar á *graves murmuraciones*.

Como muestra, aunque ligera, del contenido del libro titulado CABEZAS y CALABAZAS, que no dudamos llamará la atención pública, á continuacion insertamos la siguiente composicion.

La peluca de Don Ramon.

(Sueño de un perfumista.)

I.

¿No lo habeis oido?

¿No os causa pavor?

¡dicen que ministro
va á ser D. Ramon!

Ya los elementos
calman su furor:

la naturaleza
que se conmovió,
párase y suspende
su revolucion:

dice el trueno «¡ola!»
y calla su voz:

el mar que bramaba
y el ronco aquilon,
quédanse mirando
lentos de terror;

si alguna lechuza
su vuelo tendió
hacia el blando lecho
de algun redactor

del moderno *Pen-
samiento español*,
tambien se detiene
que á lo lejos vió
el coco de España,
la calva vision.

II.

¿Por que el mundo entero
se llena de horror?

¿Quién causa este espanto?

¡Cielos! ¡D. Ramon!

—
El es: su peluca
el viento movió
como una montera
que ciñe en redor
la media naranja
de su reflexion.
Al verle la luna
dicen que lloró,
que ella nunca ha visto
peluca á Endimion.
Si acaso en Oriente
el tenue fulgor
de sus rayos de oro
lanzó el nuevo sol,
pronto tras las nubes
su rostro ocultó
murmurando lento
con tonante voz:
—¡de los enemigos
libranos, Señor

III.

Empresas tan grandes
como las de Ardoz
solo acometerlas
puede don Ramon.

—
Ya los moderados
bullen en monton,
pasean las calles,
la Puerta del Sol,
y al alma les llega
nuestra situacion.
Aman á su patria
con tan grande amor
que calmar quisieran
nuestro mal ¡oh Dios!
con viejos emplastos
de su don Ramon.

Si él aquí estuviera
ó si en la feroz
tierra musulmana
vieran su espadon,
¡qué espanto, qué miedo,
qué triunfo, qué honor,
qué pena, qué susto,
qué gloria! ¡Tableau!

IV.

La luna le envidia
y le adora el sol:
luce el cuerpecito,
¡óle, don Ramon!

Caro duque (caro
por le que costó)
deja el turbio Sena
donde tu valor
se emplea en el baile
detrás del telon;
abandona á Loja
que allí el herrador
puede darte un dia
algún sofocon;
ponte el duro casco
de pelo español;
déjate de bromas
y toma el vapor.
Desciñe tu cuerpo
de ese redingot
y adopta la facha
de tambor mayor.
Ponte un calañés,
ya eres un maton,
ahora ¡á Filipinas
quien alce la voz!
—A él liberalitos?
¡Apum.... fuego.... pon!
—A este rudo estruendo
despertar se vió
al partido histórico
lleno de temor....
Y era que soñaba,
¡que sueño, buen Dios!
con el peluquin
de su don Ramon.

Quien mucho habla no siempre yerra.—Parece mentira que llegue la osadía del director de la PAZ DE MURCIA hasta el punto de sostener la barbaridad que defiende, atreviéndose á ocultar la verdad, y lo que és mas, á suponer que nosotros mentimos.

Le hemos corregido, aun que pese á su ilustracion, el que escriba halagüeno suprimiendo la h como letra primera de la palabra, y poniéndola despues de la l.

No queriendo conceder lo que no puede negar, vino diciendo que así la escribía, por que en un diccionario así la había hallado escrita, y que esto era para él mayor autoridad que nuestra opinion.

Le replicamos que lo emitido por nosotros no era opinion nuestra, sino precepto de ortografía, y que en ningun diccionario habíamos visto que halagüeno se escribiese como él defiende, y entre otros le citamos el publicado por Gaspar y Roig.

Pero Su Señoría, terco que terco, tiene la osadía de decir que lleva la razon, y sino que se vea la página 106, columna 3.ª del tomo 1.º y allí se encontrarán las voces *Alhagar* y *Alhago*.

Pues bien, allí remitimos nosotros á nuestros lectores, y hallarán en efecto dichas dos voces ¿pero cómo? probando nuestra razon, que es que no se escriben en la expresada forma, por que allí dice *Alhagar*. v. a. *Alhago*.

HALAGAR pues, es la manera como se debe escribir, y de aqui que no fija su significado, sino que lo pone en halagar que es la forma y manera de escribirse la palabra, y por lo cual háce á ella la llamada.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

El querer que un bien se haga
Aquí, fuera vano empeño;
Que las cosas de esta tierra
Todas van por un sendero.

EXTERIOR.

Por que alianzas se forman,
Por que planes se combinan,
Muchos se mueren de miedo,
Y yo me muero de risa.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Principe Alfonso, número 33.